

Modernidad, criticidad, democracia. “Opinión pública y otros estudios”, de David Lara Catalán

Castillo Alarcón, Noé

1994

<https://hdl.handle.net/20.500.11777/4489>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

MODERNIDAD, CRITICIDAD, DEMOCRACIA

OPINIÓN PÚBLICA Y OTROS ESTUDIOS

David Lara Catalán

Secretaría de Cultura del Estado de Puebla;

Serie Lecturas Históricas de Puebla,

Nueva Época No. 107; 1994, 44 pp.

Como ya lo anuncia en la introducción el doctor Jesús Vergara Aceves, se trata éste de un ensayo cuya pertinencia le está dada por la demasiado escasa reflexión en nuestro medio sobre el tema de la opinión pública y sus implicaciones en la noción, el análisis y la crítica misma de la modernidad, además de las circunstancias vigentes en nuestro país, marcadas como lo están por el signo de la incertidumbre. Ambas razones hacen de *Opinión pública y otros estudios* una propuesta de reflexión para los círculos académicos —si bien concebida, por su brevedad, como una introducción, o quizá como una provocación, a la vasta problemática sobre la que asoma— construida con sistematicidad y rigor en el difícil ejercicio de establecer necesarias relaciones entre los conceptos y la realidad, esto es entre filosofía e historia.

El primer reto al que Lara Catalán hace frente al inicio de su ensayo es el de la propia definición del concepto de opinión pública, noción que en nuestro tiempo se halla simplificada en el imaginario colectivo gracias a, o por culpa de, la proliferación de los sondeos de opinión mediante encuestas cuyos resultados han venido a constituirse como un pobrísimo sinónimo, a la vez que lamentable sucedáneo de la opinión pública en su más amplia y verdadera significación; por cierto que sobre las repercusiones de este fenómeno el doctor Vergara Aceves nos previene en la presentación aludiendo al caso norteamericano que para el efecto resulta paradigmático.

Para disolver este equívoco inicial el autor se remite a la búsqueda en la historia de los vestigios primigenios de la opinión pública; el itinerario comienza, acaso previsiblemente, con una puntual mención de la distinción platónica entre *doxa* y *saber*, es decir, entre la simple opinión en tanto impresión subjetiva sin validez desde la perspectiva del conocimiento: *sentido común*, digamos, y el saber entendido como producto de la investigación intelectual que permite al hombre elevarse del mundo de las

imágenes, de lo aparente, para alcanzar la esfera de las esencias y su consecuente estamento de verdad. No obstante las profundas implicaciones de este indicio, hay que ejecutar un gran salto a través del tiempo hasta llegar al siglo XVIII para encontrar plenamente construido el concepto entero de opinión pública y su uso específico, concretamente en Inglaterra, Francia y Alemania, para la designación de ciertas realidades en el ámbito de la cultura y más específicamente en el terreno de la política, pero sobre todo como expresión de una nueva actitud de los individuos miembros de la sociedad; actitud que Edmund Burke describe así, en una cita extraída del ensayo que reseñamos: "En un país libre, todos y cada uno de los hombres creen que los asuntos públicos les conciernen, que tienen derecho sobre ellos. Los escudriñan, examinan y discuten. Se muestran curiosos, vehementes, atentos y celosos, y al hacer de estos temas asuntos cotidianos de sus pensamientos y descubrimientos, muchas personas acaban teniendo un conocimiento de ellos más que aceptable y algunos más que considerable".

Ese siglo XVIII, que David Lara encuentra como escenario de emergencia de la opinión pública como una entidad conceptual y fenoménica precisa, es también la matriz temporal de la aparición y/o definición de, por lo menos, tres de los temas fundamentales con los que el de la opinión pública aparece entretelado en esta obra: la modernidad —que es la constante que atraviesa todo el ensayo—, la democracia moderna y los medios de comunicación.

Con respecto de la modernidad el autor realiza un ejercicio de esclarecimiento digno de agradecerse en un momento en que su naturaleza y límites aparecen difusos aun ante la mirada de los entendidos; lo hace mediante la operación de hurgar en la construcción de dicho concepto a través de las generaciones. Así sabemos que es en el siglo V de nuestra era cuando se acuña el término en cuestión ligado a la circunstancia histórica de la oficialización del cristianismo como religión imperial, hecho que estableció una escisión temporal entre un *antes* caracterizado por el signo del paganismo y un *después* cristiano; posteriormente esta noción aparece nuevamente con la misma aunque re-potenciada significación durante el periodo Carolingio, pero no es sino precisamente en las postrimerías del ya mencionado siglo XVIII cuando reaparece el concepto con implicaciones que exceden el marco estrictamente religioso y que, apuntadas por los valores y reivindicaciones del espíritu de la Ilustración así como por las promesas aparejadas al desarrollo de la ciencia, apuntan a privilegiar a la *racionalidad* como eje rector de los actos humanos, entendiéndose por ésta una voluntad optimizadora de las ideas, creencias, saberes, etcétera, en uso de facultades del raciocinio tales como la crítica, encaminadas a permitir el entendimiento entre los individuos y su crecimiento en los términos en que lo expresara Emmanuel Kant, esto es, co-

mo el alcance de la "mayoría de edad", que no es más que el valor de los hombres para servirse de su propia razón; a lo cual, instalados en los terrenos de la política, habría que llamar *ser ciudadano*.

Páginas adelante el autor continúa el trabajo de precisar la noción de modernidad, esta vez diferenciando tres conceptos que suelen utilizarse cotidianamente como sinónimos: modernización, modernismo y modernidad propiamente dicha. Para ello otra vez revisa los antecedentes históricos y desemboca en la siguiente distinción: "La modernidad apela a un contexto cultural; la modernización alude, principalmente, a la construcción de un aparato político-económico que define las pautas de un sistema estatal, burocrático. El modernismo tiene su propio campo que es la poesía, el arte." Este deslinde se engarza con un juicio esbozado páginas atrás a propósito de la pregunta "¿qué hay con la modernidad en México?" donde sienta las bases para afirmar la evidencia de que nuestro país experimenta un proceso de modernización que, sin embargo, deja intactas zonas fundamentales de nuestra cultura, particularmente la política, que aún permanecen bajo la sombra de la pre-modernidad.

David Lara aprovecha la ocasión de delimitar el concepto de modernidad para exponer también los términos del debate contemporáneo entre ésta y la posmodernidad, proporcionándonos una completa, aunque apretada, síntesis de los principales puntos de fricción entre una y otra, entre unos y otros de sus personeros teóricos, para finalmente apostarse él mismo por la imposibilidad —que mira también como una necesidad— de recuperar sobre todo el valor de la racionalidad inherente a la modernidad entendida como instancia liberadora de la condición humana; liberadora, por principio, de las pretensiones ideológicas, deterministas, dogmáticas, sobre la historia que, usándola en sus discursos, la han pervertido con lamentables resultados que están hoy a la vista. "La libertad humana, empero, no puede ser desechada. Es, en algún sentido, una utopía, pero una utopía próxima a nosotros, decididamente posible en la medida de reconocerla y reconocernos en un marco de finitud", tales son los términos en los que el autor propone la acción recuperadora de esa vertiente central de la modernidad.

En torno de la democracia, Lara Catalán refiere como condición *sine qua non* para su consolidación en el tramo que nos ha tocado de la época moderna, elevar la *criticidad* al rango de valor central de la acción educativa en nuestras sociedades para hacer posible la formación de verdaderos ciudadanos capaces de evaluar la legitimidad y funcionalidad de las instituciones sociales y de re-significar conceptos nodales tales como justicia, libertad, solidaridad, y a la propia democracia; superando la versión reinante de la educación como una simple labor de instrucción posibilitadora de oficio al servicio de la eficiencia acrítica que reclaman las leyes del mercado.

Con respecto de los medios de comunicación, en *Opinión pública y otros estudios* se hace reiterada mención del papel decisivo de los sistemas contemporáneos de difusión de la información como agentes que, dependiendo del recto sentido de su uso, posibiliten el arraigo de otro de los valores esenciales de la modernidad: la *alteridad* u *otredad*, concebida como condición ética que postula el necesario reconocimiento de las diversas realidades culturales, sociales, históricas, individuales bajo el principio de la tolerancia, impulsora de lo que el autor llama el *encuentro lingüístico* que se define como "un encuentro de subjetividades que tienden, a partir del horizonte que su mundo de la vida les ofrece, a una elaboración que ensancha cada vez más su visión del mundo" y que no es otra cosa que lo que Emmanuel Levinas expresa con particular belleza en su propuesta de "ofrecer el mundo al otro".

Finalmente, habría que llamar la atención nuevamente sobre el valor y la necesidad prácticos en nuestro momento y circunstancias de estudios del tipo del que aquí se ha reseñado, con las palabras como lo dice el director del Centro Tata Vasco, quien abre este pequeño volumen: "La coyuntura de las elecciones del 21 de agosto y, en general, la exigencia de elecciones transparentes en el nuevo contexto de México, están pidiendo a gritos investigaciones en estos campos para prevenir la deshumanización y el manipuleo de los derechos humanos." Es justo decir que resulta alentador que este ensayo se haya producido en el marco de la labor editorial de una entidad gubernamental como lo es la Secretaría de Cultura de Puebla, y sólo resta esperar que no sea ello una excepción sino el anuncio de una constante.

NOÉ CASTILLO ALARCÓN

**ESTA OBRA SE ACABÓ DE IMPRIMIR
EL DÍA 19 DE JULIO DE 1994, EN LOS TALLERES DE
OFFSET UNIVERSAL, S.A.
Calle 2, núm. 113, Granjas San Antonio
*09070, México, D.F.***

**LA EDICIÓN CONSTA DE 1,000 EJEMPLARES
MÁS SOBANTES PARA REPOSICIÓN**